

ANOTACIONES ACERCA DEL COLEGIO DENTAL DE MEDELLIN Y DEL Dr. ABEL URIBE JARAMILLO

CARLOS CALLE R.* **

El presente artículo, tiene como base principal, el testimonio oral (Fines de 1990, Febrero/91) de los dos únicos sobrevivientes de dicha institución, los Drs. Carlos Vásquez Vélez (Fig.1) y Roberto Escobar Vélez, (Fig. 2) quienes a pesar de su avanzada edad, aún conservan frescos muchos recuerdos de su época de estudiantes.

Además, hemos tenido en cuenta, los testimonios de personas allegadas a la familia o discípulos del Dr. Abel Uribe Jaramillo como también consultas bibliográficas.



Fig 1: Dr. Carlos Vásquez Vélez.



Fig 2: Dr. Roberto Escobar Vélez.

El Dr. Carlos Vásquez Vélez, casi nonagenario pero activo en su profesión, como que estaba confeccionando varias prótesis totales y removibles el día de la entrevista. Nació en Fredonia-Ant. pero ha vivido y ejercido la mayor parte de su vida en Ciudad Bolívar, población que considera su patria chica por adopción.

También ejerció en su pueblo natal por seis meses, un año en Los Llanos Orientales y cinco años en un

centro de salud en la ciudad de Medellín, regresando siempre a Bolívar donde ejerce actualmente.

Es egresado de la última promoción del Colegio Dental de Medellín (1926), casado con Doña Teresa Uribe Pérez, de cuya unión no hubo descendencia.

El Dr. Roberto Escobar Vélez, también egresado en el año de 1926 y amigo íntimo de Vásquez, menor que éste, oriundo de Ciudad Bolívar, ejerció en dicha localidad en 1927 por espacio de cuatro o cinco meses, en donde como él mismo lo dice, no le iba bien pues era incapaz de cobrarle a sus compañeros de banca, como él llama a sus condiscípulos.

Se fue para Andes, allí ejerció catorce meses y luego se trasladó a Concordia, donde ejerció hasta el año de 1935. Viajaba también al municipio de Salgar.

* Profesor de clínica estomatológica y de diagnóstico CES Medellín, Colombia

Agradecimiento especial al Dr. Alfonso Escobar R. por su valiosa colaboración en este trabajo.

Contrajo matrimonio en Medellín con la Sta. Carola Rojas González el 24 de mayo de 1935, unión de la cual hubo seis hijos: Alfonso, Ligia, María Cecilia, Angela, Luis Fernando y Roberto Luis.

Es padre del Dr. Alfonso Escobar, prestante odontopediatra, y a su vez abuelo de la Dra. Clara Escobar, odontóloga, hija del anterior.

En Medellín, montó su gabinete en la calle 53, Maracaibo entre las carreras 50 Palacé y 49 Junín, al frente de donde funcionó por muchos años el periódico El Colombiano. Ahí ejerció hasta 1945, época en la cual abandonó la profesión para dedicarse a sus negocios. Fue Odontólogo de la Cruz Roja.

Por algunos años, compartió el ejercicio profesional con el Dr. Luis Angel Rico, egresado de la primera promoción del Colegio Dental, también oriundo de Ciudad Bolívar, quien por la época adquirió gran fama en la confección de prótesis totales.

Era casado con la Sra. Ester Posada Mejía y tuvo solo una hija llamada Alma.

El Dr. Rico, fue después del Dr. Jorge Isaza Mesa, director de la Escuela Dental de Medellín hasta el año de 1941 en que se constituyó en el primer decano de la Facultad de Odontología de la U. de A. En 1944 renunció, debido a una huelga estudiantil declarada a raíz de un problema suscitado con el estudiante Germán Salazar Correa quien ha ejercido brillantemente en Caracas Venezuela.

En el libro, Medellín Ciudad Tricentenaria, se dice que:

"El Colegio Dental, fue fundado con 12 estudiantes y cón selecto personal de profesores desde 1919 por el Dr. Abel Uribe Jaramillo, su actual rector.

Seis médicos y cinco dentistas formaron su personal docente.

Se cobra a los alumnos \$ 110.00 por anualidad anticipada. Se sigue el plan de estudios de los Colegios Dentales de Bogotá con los cambios de algunas materias en los años escolares, debido a que en el plantel se cumple el pensum de colegios similares de los Estados Unidos.

Los cursos duran cuatro años y para la admisión de alumnos, se requiere que éstos hayan terminado el

cuarto año de literatura. Cuenta con mobiliario e instrumental moderno y en el colegio se han graduado muchos jóvenes que honran la profesión.

Recibe auxilios de los Gobiernos Departamental y Municipal, éste último mediante contrato escriturado a condición de que el colegio preste gratuitamente sus servicios a los escolares pobres.

Este importante instituto tiene por principal fin, levantar el nivel moral de los profesionales en este ramo y desalojar a los TEGUAS, cuya actuación en la cirugía oral, constituye un serio peligro para los asociados".

El Dr. Aquiles Echeverry, como dato interesante agrega que, "El Colegio comienza a funcionar con una asignación mensual del Departamento de Antioquia de \$ 200.00 y otra del Municipio de Medellín de \$ 100.00".

El Dr. Lince dice en su libro que "Lo que puede considerarse como la obra cumbre del Dr. Abel Uribe, fue la fundación del Colegio Dental de Medellín, el primero de su clase en el departamento y en el occidente colombiano y el que debido a su esfuerzo y férrea voluntad, llevó a feliz culminación contra todas las dificultades".

La casa en donde ejerció el Dr. Escobar, junto con la vecina, donde funcionó por mucho tiempo la Foto Rodríguez se convirtieron en el Pasaje Roberesco (Roberto Escobar), que aún existe.

Aunque en las consultas bibliográficas, figuran como años de fundación del Colegio Dental, los años de 1918, 1919 y 1923, del estudio concienzudo de tales bibliografías puede deducirse que la concepción y constitución de éste, fue la del año de 1918; pero sólo comenzó labores en 1919 durante la gobernación del General Pedro Nel Ospina, y la presidencia de Don Marco Fidel Suárez.

Publicaciones periodísticas de la época: El Espectador agosto 20 de 1919 y abril 12 y 14 de 1920 y El Sol, Enero de 1920, dan como fecha de inauguración el 20 de agosto de 1919.

Se crea la duda al leer estos documentos, si éste se había concebido con un plan de estudios de 3 ó 4 años. Pero el Ministerio de Instrucción exigió que fuera de

cuatro ya que en acta de dicho ministerio de diciembre 26 de 1919, ante petición elevada por el Dr. Uribe Jaramillo por mediación del Dr. Antonio José Uribe, se acepta la expedición del título de Dr. en Cirugía Dental siempre que se cumplan los requisitos del artículo 14 de la ley 83 de 1914 exigiendo un curriculum de cuatro años. Además, esta duración está atestiguada por las declaraciones de Vásquez y Escobar que coinciden en ello.

Dicha acta en su parte final resuelve lo siguiente. "Los diplomas o títulos que expida el Colegio Dental de Medellín, dirigido por el Sr. Dr. Abel Uribe Jaramillo, (Fig. 3) podrán ser reconocidos oficialmente para que los individuos que los posean puedan ejercer libremente la profesión de Dentista en todo el territorio de la República. Este mismo reconocimiento se hace en carta de la misma fecha enviada al rector del Colegio Dental por el Dr. Miguel Abadía Méndez".



Fig 3: Dr. Abel Uribe Jaramillo.

En el libro parroquial de Sonsón, la partida de nacimiento del Dr. Uribe, se encuentra en el libro 16 folio 161 de bautismos y a la letra dice:

"En la Iglesia parroquial de Sonsón a 14 de Noviembre de 1884 el presbítero Daniel Florencio Sánchez, coadjutor del cura párroco que suscribe, bautizó

solemnemente a un niño nacido hoy a quien nombré Abel, hijo legítimo de Felipe Martín Uribe y Paulina Jaramillo, vecinos de esta parroquia. Abuelos paternos, Francisco Uribe y María Naranjo. Maternos, Lorenzo Jaramillo y Jacoba Alvarez, fueron padrinos, Jerónimo Jaramillo y Adelaida Estrada a quienes advirtió el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe, Ramón Hoyos, cura".

Perteneció a una familia muy numerosa como era de usanza en la época. Fueron sus hermanos: Marcos, Tulio, Carlos, Alfonso, Elías, Eduardo, Alejandro, Sofía, Isabel, María, Rosa y Clara.

Fue pues sonsonita, hizo los primeros estudios en su tierra natal, bachillerato en el Liceo de la U. de A. Viajó a los Estados Unidos para matricularse en el Colegio Médico Quirúrgico de la ciudad de Filadelfia, Pensilvania, donde obtuvo el grado académico en Odontología y se especializó en Ortodoncia.

Es pertinente aclarar acá, que el Dr. Lince en su libro trae un error, pues dice que se graduó en el Medical Dental College de Nueva York y todos los testimonios, inclusive el de Calle quien conoció el diploma del Dr. Uribe, afirman que fue en Filadelfia.

Regresó a Colombia en 1910 y el 10 de noviembre del mismo año contrajo matrimonio con la Sta. Lucila Correa, hija de Don Emilio Correa Uribe y Doña María Mejía, nieta de Don Anacleto Mejía.

De esta unión, hubo siete hijos, cinco mujeres, Genny, Alice, religiosa de la Compañía de María, Paulina, Silvia y Sofy y dos hombres, Carlos y Oscar de los cuales en la actualidad sobreviven tres mujeres y un hombre. Dejó una descendencia de catorce nietos y ocho biznietos.

Que se recuerde, siempre tuvo su consultorio en su propia casa de habitación ubicada en distintos lugares, primero en la Plazuela Uribe Uribe calle 48 Pichincha entre carreras 49 Junín y 50 Palacé, luego carrera 50 entre las calles 52 Avenida 1º de Mayo y 53 Maracaibo frente al Hotel Nutibara, después calle 50 Colombia entre carreras 52 Carabobo y 53 Cundinamarca, de donde se trasladó a la calle 50 entre las carreras 45 Gómez Angel o El Palo y 43 Girardot frente a lo que hoy es el Club Medellín, antes residencia del presbítero Enrique Uribe y por último en la carrera 45 entre las calles 53 y 54 Caracas, en donde muere el 23 de marzo de 1954 a causa de un fulminante infarto cardiaco.

Calle, autor de este trabajo, tuvo la oportunidad de conocer personalmente al Dr. Uribe, de quien siendo niño fue su paciente, y luego en el año de 1947 cuando ingresó a la Facultad de Odontología de la U. de A., en la cual él era profesor de Ortodoncia, aunque no fue su discípulo.

La imagen que tiene de él, es la de un hombre de mediana estatura, robusto aunque no obeso, fuerte, de hablar duro y recio, que se dirigía a sus discípulos y personal subalterno con gran amabilidad y cariño.

El Dr. Vásquez nos lo describe diciendo: "De él tengo recuerdos gratísimos: era un hombre lleno de bondad, en el campo de la odontología era una sabiduría, un verdadero profesor, un rector magnífico, amigo de los estudiantes, perfecto caballero a carta cabal y en toda última acepción de la palabra.

Medía 1.70 o 1.72 mts. de estatura, un poco obeso, fuerte, poderosísima estampa de todo un caballero y de todo un hijo de Antioquia, tal como hemos sido los exponentes de la raza.

La calvicie se había adueñado de él en un todo y por todo.

No tenía ni un solo cabello. Era amigo del aguardiente antioqueño.

A los discípulos más amigos entre ellos Escobar y yo, nos decía, "caminá tomémonos un pisolabis. Era muy jocosos e ingenioso".

Y el Dr. Escobar completa diciendo "era muy querido, chabacán, ordinario, fuerte, alto y grueso, de manos fuertes, le gustaba el trago", y otro de los declarantes, completa y dice: "y mucho".

En la época en que ejerció en la carrera 45, frecuentaba la salsamentaria Ben-Hur (Fig.4) situada en la esquina calle 55 Perú con la carrera 43 Girardot la que aún existe. A las 5 pm. cerraba su consultorio, se vestía elegantemente con traje oscuro, pañuelo blanco en el bolsillo del saco, perfume "Garon" y se tomaba en el lugar mencionado sus aguardientes.

Era muy humano y caritativo. A las gentes de menos recursos no les cobraba y les costeaba el estudio a muchachos pobres.

Un discípulo que lo conoció en el año 42 y recibió clases con él en el año 44, dice que su cátedra era una

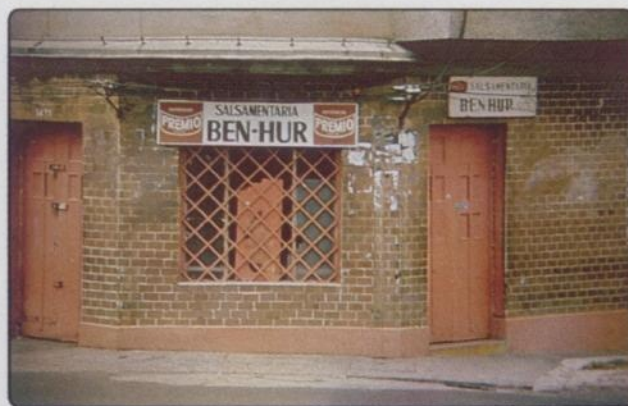


Fig 4: Salsamentaria Ben - Hur

sesión semanal de una a dos horas, en la cual se daba información y demostraciones pero no era un curso formal.

Era muy exigente con sus discípulos; pero en los exámenes finales no dejaba perder a nadie, ya que como no había más ortodoncistas en la época, él decía que los jurados no estaban en capacidad de evaluar a sus muchachos. Por aquella época sólo existía un examen final oral ante un jurado de 3 personas.

En 1915 fundó y presidió la primera Sociedad Dental de Medellín. Fue miembro activo de la American Society of Dentistry for Children. Al establecer el gobierno, la Junta de Títulos Odontológicos, fue llamado a formar parte de ella junto con los Drs. Alejandro Botero Mejía y Jorge Luis Isaza. Fue miembro de la Sociedad Dental de Antioquia fundada en 1923, socio de la filial en Antioquia de la Cooperativa Nacional de Odontólogos.

Tocando otros temas, fue uno de los pioneros de la ganadería de leche, en su finca Santa Ana, en San Antonio de Pereira (Rionegro).

Era muy amplio con los campesinos en cuanto a las comodidades que les brindaba, las fiestas que les hacía y además por las prestaciones sociales que les pagaba.

Por mediación de su cuñado Jaime Moreno, le vendió su finca al Dr. William Gil Sánchez, odontólogo que había estudiado en la Facultad Nacional de Odontología y se había especializado en cirugía oral en los Estados Unidos, y quien fuera profesor de Cirugía Oral en la Facultad de la Universidad de Antioquia, por los años 46, 47 y quizás 48.

El Dr. Gil se fue alejando del ejercicio profesional y se dedicó más a la ganadería. Adquirió la emisora La Voz de Antioquia, madre de la gran cadena radial Caracol, convirtiéndose en uno de los pioneros de la radiodifusión en Colombia.

Es anecdótico saber que, el negocio de la venta de la finca, se cerró verbalmente, la víspera de su muerte, pero como en aquella época la palabra empeñada era escritura pública, éste fue concretado por sus familiares.

El Colegio Dental, funcionó en el segundo piso de una casa (Fig. 5) situada en la carrera 52A, La Alhambra, con calle 45, Amador, # 45-42, barrio de Guayaquil al frente del edificio Carré (Fig. 6), obra del arquitecto francés Carlos Carré, constructor de la Basílica Metropolitana de Medellín y diagonal a la antigua plaza de mercado, la cual había sido donada a la ciudad por Don Coroliano Amador y que fuera posteriormente destruida por un incendio, cuyos escombros aun existen.



Fig 5: Edificio donde funcionó el Colegio Dental de Medellín, foto tomada en marzo de 1991.



Fig 6: Edificio Carré. Foto tomada en marzo de 1991.

Hoy se conserva la casa como era en la época, con una entrada por amplias escaleras que rematan en un ático de una pieza solitaria, en donde vivieron Vásquez y Escobar.

Era propiedad del Dr. Camilo Restrepo, de los Restrepo Paila, denominados así por ser propietarios de varios trapiches de caña de azúcar, primo del Dr. Camilo C. Restrepo, quien fuera gobernador de Antioquia en 1929, gran impulsador del ferrocarril de Amagá, una de cuyas estaciones lleva su nombre y con Don Gonzalo Mejía de la carretera al mar.

Actualmente, como antes, el primer piso está ocupado por locales comerciales y cafetines y el segundo sí, en su mayor parte por prostíbulos.

Es de estilo Republicano, propio de fines del siglo pasado.

Dice el Dr. Vásquez: "Guayaquil era un lugar de prostitución, juego, trago y cuchillos.

Junto con el Dr. Uribe, fueron fundadores del Colegio Dental los médicos, Gil Juvenal Gil más conocido como Gil J. Gil, Gabriel Toro Villa, Alfonso Castro y Emilio Jaramillo.

Gil J. Gil nacido en Yarumal Antioquia en 1884, quien estudió medicina y cirugía en Columbia University New York, donde se graduó el 12 de junio de 1907. Fue decano de la facultad de medicina de la U. de A. por dos períodos en 1928 y en 1940 y rector de la misma en 1947. Como se ve, ilustre galeno y uno de los pioneros de la que podríamos denominar la segunda etapa de la cirugía en Medellín. Así mismo padre del Dr. William Gil Sánchez mencionado anteriormente.

Dr. Gabriel Toro Villa, médico de la facultad Nacional de Bogotá. Nacido en Medellín el 7 de Febrero de 1881, hijo de don Daniel J. Toro y Doña Hortensia Villa.

Familia de nueve hijos, uno de los cuales fue odontólogo, el Dr. Mariano Toro Villa casado con Doña Amalia Mejía de cuya unión hubo seis hijos entre ellos tres médicos, Gabriel y Alvaro internistas y Fernando, Cardiólogo.

En 1911 estableció el primer laboratorio clínico en Medellín. Fue decano de la Facultad de Medicina de

la U. de A. de 1934 a 1936. En 1947 fue declarado profesor emérito de la U. de A. y en 1951 Doctor Honoris Causa de la misma entre otras distinciones. Autor de varias publicaciones. Muere en Medellín el 16 de enero de 1953.

Dr. Alfonso Castro, médico cirujano muy distinguido, casado con Doña Mercedes Duque, padre de los Drs. Diken y Jorge Castro. Fundador de la clínica La Merced que funcionó por muchos años en la carrera Gómez Angel entre Maracaibo y Caracas, denominada así en homenaje a su esposa.

Dr. Emilio Jaramillo, radiólogo, quien compartió su profesión con el ejercicio de la política, fundador y por muchos años director y colaborador del periódico vespertino El Diario, haciéndose famoso por su fina ironía, humor negro y punzante.

Como odontólogos, los primeros profesores fueron los Drs.: Alejandro Botero Mejía, Federico Martínez Campuzano, José Fernando Restrepo Arango, Antonio José Pérez, Carlos Isaza Zea, Ramón Lince Pinillos, Luciano Gómez Quintero.

El Dr. Alejandro Botero había hecho estudios en Filadelfia Estados Unidos. Para la época trajo un excelente equipo de Rx y otro para anestesia con óxido nitroso.

Fue profesor de varias cátedras, cofundador de la revista Antioquia Odontológica y de la Asociación Dental de Antioquia. Decano de la Facultad de Odontología de la U. de A. en 1944.

Dr. Federico Martínez Campuzano, quien se había establecido en Medellín en 1876 y había estudiado en Bogotá con el Dr. Luis Capella Rodríguez graduado en Estados Unidos y formador de una pléyade de odontólogos en Bogotá.

Fue el Dr. Martínez un especialista en dentaduras confeccionadas con porcelana y platino, procedimiento que requería el uso de hornos especiales.

Dr. José Fernando Restrepo Arango, hijo de don Apolinar Restrepo Soto y Doña Beatriz Arango Velilla, nacido en Campamento Ant. el 21 de Septiembre de 1861.

La familia se trasladó de Campamento a Aguadas de donde el niño José viajó a Medellín a casa de su tía materna Doña María Jesús, casada con don Tomás Muñoz, con el objeto de adelantar sus estudios

primarios para luego estudiar dentistería bajo la tutela de su tío materno el Dr. Juan Bautista Arango Velilla (Fig. 8), quien había hecho estudios en los Estados Unidos.



Fig 7: Dr. Juan Bautista Arango Velilla.

El Dr. Restrepo (Fig. 7), contrajo matrimonio con la Sta. Felisa Alvarez Carrasquilla en 1891 de cuya unión hubo cinco hijos a saber, Apolinar, Fernando, Angela, Gabriel y Juan, este último único sobreviviente y colaborador de este trabajo. Ejerció la profesión en Medellín por espacio de 50 años hasta poco antes de su muerte el 19 de diciembre de 1930 a la edad de 69 años.



Fig 8: Dr. José Fernando Restrepo Arango.

Fue el Dr. Restrepo, un cristiano a carta cabal y pertenecía a la Orden Tercera de la cual era presidente a la hora de su muerte.

Ejerció la docencia en forma personal o preceptorial, como era la usanza en la época, por unos 15 años, de 1900 a 1915 y fueron muchos los dentistas que se formaron como sus discípulos, entre ellos sus sobrinos Antonio y Pablo Tobón Restrepo, Gonzalo Vélez Mejía, padre del médico Dr. Luis Alfonso Vélez Correa, uno de los fundadores del Instituto de Ciencias de la Salud CES y actual decano de su facultad de Medicina. El Dr. Mariano Toro Villa, hermano del Dr. Gabriel ya mencionado como uno de los fundadores del Colegio.

También contó entre sus discípulos con su hijo Apolinar, quien sobresalió posteriormente por sus trabajos en oro. Este, junto con el Dr. Mariano Toro Villa, se especializaron posteriormente en Filadelfia Estados Unidos.

Hijo del Dr. Apolinar, es el Dr. Santiago Restrepo odontólogo especializado en prótesis en los EE.UU. y quien fuera profesor de dicha asignatura en la U de A.

Dr. Antonio José Pérez, quien había estudiado con su hermano Eduardo, ejerció en Medellín por el año de 1890. Viajó a los Estados Unidos donde adquirió nuevos conocimientos e introdujo al país nuevos materiales dentales.

Fue un experto en los trabajos con oro y enseñó la profesión a su hijo Jorge, quien luego completaría sus estudios en la Escuela de Odontología.

Dr. Carlos Isaza Zea, casado con Constanza Botero, fue discípulo del Dr. Felipe Gómez y tuvo como discípulos a Don Francisco Saldarriaga, Don Alberto Toro y Don Humberto Gómez.

Dr. Ramón Lince, quien como él mismo se describe, estudió en Bogotá con los Drs. Ricardo Soto Ortega y Santiago Uribe Alvarez y después de una estadía en Venezuela, viajó a los Estados Unidos para ampliar sus estudios donde obtuvo el diploma de la Post Graduate Dental School de New York.

Además de Medellín, ejerció en Bogotá, Manizales, Barranquilla, Cartagena, Santa Marta y Bucaramanga. Escribió entre otros, un librito titulado Notas Odontológicas y Formulario Dental como guía para los estudiantes del Colegio Dental.

Dr. Luciano Gómez Quintero, quien fue discípulo de su padre el Dr. Felipe B. Gómez, quien había regresado de los Estados Unidos en 1882 después de cursar estudios en Filadelfia Pensilvania, el que también le enseñó la profesión a sus otros hijos Luis, Leonidas, Roberto, Germán y Carlos, con quienes fundó la razón social Felipe B. Gómez e hijos.

Fue siempre rector del Colegio el Dr. Abel Uribe y como secretarios actuaron los Drs. Alejandro Botero Mejía a quien ya hice referencia, el Dr. Guillermo Uribe hijo del Dr. Pachito Uribe quien tenía además el cargo de Pasante, o sea el jefe y director de los estudiantes. Y el Dr. Alfredo de Archiardi, oriundo de Bogotá, graduado en la Escuela Dental Nacional y quien también fue secretario de la Asociación Dental de Antioquia.

El diploma de grado del Dr. Escobar (Fig. 9 y Fig. 10) que es el más bien conservado está firmado por los

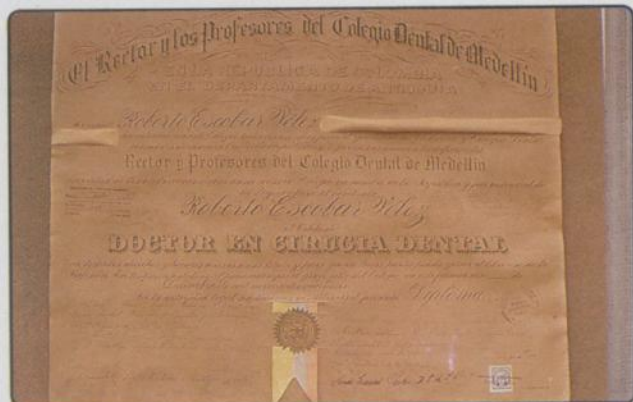


Fig 9: Diploma de grado del Dr. Roberto Escobar



Fig 10: Condíscipulos del Dr. Escobar. - Año 1923

De izquierda a derecha: De pie: H. Mesa - Carlos Vásquez - Gustavo Arcila - Alberto Elorza. Sentados: Gustavo Calle - Manuel Mejía - Alfredo Mesa - Roberto Escobar
Nota: Algunos no se graduaron.

siguientes profesores, con la especificación de las asignaturas que dictaban, lo que nos da una idea del pensum de la época.

- Dr. José J. Escobar, de metalurgia.
- Dr. Bernardo Restrepo, de química.
- Dr. Agustín Piedrahíta R., de bacteriología.
- Dr. Roberto Gaviria R., de cirugía oral.
- Dr. Antonio Mesa Valencia, de anatomía.
- Dr. Abel Uribe J., de patología, clínica dental, coronas, puentes y ortodoncia.
- Dr. José Fernando Restrepo, de prótesis.
- Dr. Antonio José Pérez, de operatoria.
- Dr. Alejandro Botero Mejía, de materia médica, anestesia e histología.
- Dr. Guillermo Uribe, de morfología.
- Dr. J. Barrientos, de anatomía e histología dental.

Hay una firma ilegible y también está la firma del Dr. Tomás Cadavid Restrepo, Secretario de Educación de la época.

No queda ninguna duda, de que fue el Colegio Dental de Medellín, la institución que dio nacimiento a la enseñanza oficial y científica de la odontología en Antioquia.

El colegio se clausuró a comienzos de 1927 por falta de aspirantes.

Fueron egresados del Colegio Dental, según los libros del Dr. Ramón Lince y del Dr. Aquiles Echeverri los siguientes profesionales:

Alvarez Robledo Julio, Arango F. Fernando, Arce Perdomo Raúl, Arcila A. Arturo, Ardila Roberto, Barrientos José, Betancur A. Abel de J., Cadavid H. Eduardo, Correa Mejía Samuel, Duffis Fidel, Escobar Vélez Roberto, Estrada Mejía Félix, Franco F. Marco A., Gutiérrez Luis Angel, Gutiérrez Jaramillo Julio,, Henao Londoño Francisco, Isaza Botero Carlos, Isaza Mesa Jorge, Jack Leonte, Jaramillo Julio, Martínez González Antonio, Mesa Tamayo Alfredo, Muñoz Carlos Miguel, Pérez Tamayo Jorge, Posada Ricardo, Ramos Carlos, Ramos Alfredo, Rico Luis Angel, Sosa I. Andrés, Salazar Benjamín, Scarpeta O. Raúl, Taboada Marco T., Uribe Uribe Guillermo, Uribe Vélez Abraham, Vásquez Vélez Carlos.

COMO SE TRABAJABA EN LA EPOCA

El Colegio Dental, para la época, estaba bien dotado. Contaba con sillones marca Ritter, del tipo de bomba hidráulica de pedal. Adquiridos en el depósito Unión Farmacéutica y Dental, "Fardental", fundado en 1917 y que funcionó en la carrera Carabobo al frente de la entrada principal del Palacio Nacional, y que costaron a \$300.00 cada uno.

Se utilizaban máquinas de pedal marca S.S. White para hacer girar la fresa la cual alcanzaba velocidades de entre 6000 y 8000 revoluciones por minuto. Eran muy incómodas, algunos dentistas le pagaban a un muchacho para que pedaleara y así el dentista tener mejores posiciones y comodidad.

Con el correr del tiempo a estas máquinas se les adaptó un pequeño motor eléctrico de máquina de coser lo que constituyó un gran avance.

Se trabajaba mucho con luz natural y las lámparas eran muy primitivas y de luz caliente.

Sólo se conocían las fresas de acero de muy corta duración, piedras montadas y discos de carborundum, así como discos metálicos denominados discos separadores.

Lo primero que se enseñaba, era la confección de prótesis total, denominadas también cajas de dientes o chapas. Los materiales utilizados para ello fueron comúnmente el caucho vulcanizado, vulcanita, un material curado o sea no curable, que por acción del calor pasa de un estado blando o semiblando a un estado duro. Estaba constituido por 65% de hidrocarburo de caucho, 30% de azufre, rellenos, pigmentos y un agente acelerador. Era de color rojo.

Se procesaba en un aparato especial denominado vulcanizador, marca Buffalo, a 320°C durante una hora. Estos aparatos funcionaban con alcohol y tenían una válvula de seguridad para el caso de que la presión se excediera.

Los dientes utilizados con este material, se denominaban dientes en bloque ya que venían previamente montados de a 2 y 3 en una base de porcelana de un color más pálido, rosado, y traía los festones ya confeccionados. El papel del odontólogo era el de adaptar estas placas a la dentadura.

Las dentaduras inferiores, para buscarles estabilidad, llegaron a confeccionarse con un caucho gris, metalizado, (Silver rubber), muy pesado y feo.

Posteriormente se utilizaron los materiales termoplásticos, como la celulosa y el vinil, (vaquelita), materiales duros que se ablandan con el calor y la presión y que al enfriarse vuelven a su estado duro. Estos constituyeron la técnica del Parfais, la que duró poco tiempo debido a la fragilidad y cambio de color de éstos.

Aparecieron luego las resinas acrílicas, siendo de las primeras el Resobin y el Densin.

También se fabricaron por algún tiempo, sin éxito, las dentaduras magnéticas, con pequeños imanes de la misma carga, incorporados para que al rechazarse fijaran éstas en los maxilares.

Las impresiones se tomaban con yeso soluble, en cubetas lisas que permitían retirarlas quedando éste retenido en la boca, siendo necesario hacerle muescas con un cuchillo especial, para fracturarla y sacarla en porciones que luego se armaban sobre la cubeta como un rompecabezas.

La impresión se aislaba con agua jabonosa, se vaciaba el modelo y una vez fraguado se colocaba en agua caliente en donde el yeso soluble se disolvía, quedando libre el modelo.

Esta técnica de impresiones era peligrosa ya que, fragmentos de yeso podían desprenderse y caer en la garganta del paciente, provocándole la asfixia.

Del yeso se pasó a los hidrocolides, para posteriormente utilizar la godiva, los alginatos y las pastas elásticas.

La anestesia se hacía con jeringas convencionales y agujas especiales como la que se ve en una de la ilustraciones (Fig. 11).

Se usó la cocaína al 2% la cual era muy tóxica y para pulpectomias; después de perforar con dolor la pieza dentaria hasta la cámara pulpar, se colocaba en ésta cocaína cristalina y se presionaba por unos instantes con un tapón de caucho y un instrumento, lo cual daba una anestesia relativa.

Muchas extracciones se hacían a sangre fría.



Fig 11: Aguja para aplicar anestesia.

Se utilizó la anestesia general con Somnoformo, que era un líquido incoloro, volátil, de olor agradable. Compuesto con 5% de bromuro de etilo, 35% de cloruro de etilo y 60% de cloruro de metilo. Venía en ampollas, se vaciaba ésta sobre una mascarilla especial y se le decía al paciente: suba la mano, baje la mano y así sucesivamente, cuando éste no era capaz de subir la mano estaba anestesiado.

Las pulpitis se trataban, sellando por 24 horas con cemento de oxifosfato de zinc en la cavidad cariosa, una pasta arsenical momificante, compuesta de 1 parte de trióxido de arsénico, 1 parte de timol y eugenato, cantidad suficiente para una pasta.

Si ésta se filtraba a través del sellante o se dejaba por mucho tiempo, producía necrosis gingival u ósea del espacio periapical. Daba muy buenos resultados.

Cuando no se usaba la técnica de la momificación, se esterilizaba el conducto con creosota de La Haya y aún por cauterización, introduciendo en el conducto un alambre de platino calentado al rojo.

Para el relleno se utilizaron mucho las puntas de plata.

Las alveolitis se trataban con enjuagues de yerbas (tomatera, yerbabuena o yerbamora) o con enjuagues de agua bicarbonatada o soluciones de sal glober (sal inglesa).

Para las odontalgias por caries, se hacía una mezcla de creosota de La Haya, fenol y eugenol a partes iguales (gota eléctrica).

Las cavidades se desinfectaban antes de poner las obturaciones con alcohol, creosota, fenol o timol.

La enfermedad periodontal (piorrea alveolar) se trataba con juagatorios de una solución de yodo 2gr., cloroformo 30cc, extracto líquido de aconito 25cc, alcohol al 95% 40cc y agua destilada cantidad suficiente para 100cc.

También con topicaciones de violeta de genciana o azul de metileno al 2% y como procedimiento quirúrgico por cauterización con cauterios que eran corrientes en las unidades dentales de la época.

La piorrea era considerada incurable y contagiosa, y por lo tanto el tratamiento radical era la exodoncia generalizada (Fig. 12).

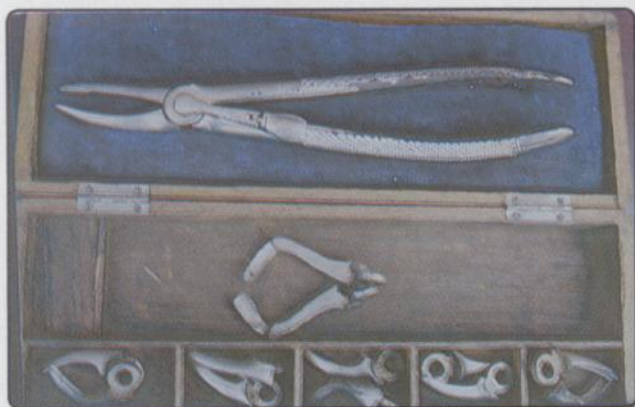


Fig 12: Fórceps de puntas intercambiables.

Las lipotimias se trataban dándole a oler al paciente, alcohol, sales inglesas a base de carbonato y cloruro de amonio o inyectándole al paciente coramina y cafeína.

Para las hemorragias, se hacía una mezcla de ácido tánico, yodo y adrenalina o percloruro de hierro y adrenalina, ambas muy cáusticas.

Entre los materiales dentales, vale la pena mencionar que se utilizaba mucho el oro, en forma de incrustaciones las cuales se colocaban con la técnica del boleó, girando el anillo colocado en una canastilla a modo de centrífuga o por el sistema de presión con tapa.

Las coronas capsuladas denominadas así por fabricarse en aparatos denominados capsuladores y que cuando llevaban una ventana anterior se

denominaban fenestradas. Algunas tenían figuras tales como estrellas, tréboles etc. y aun iniciales, como ponerse en los seis dientes anteriores, "Te amo". (Fig. 13).



Fig 13: Corona fenestrada en un paciente.

El oro cohesivo que venía en cilindros o en laminillas delgadísimas se usó con óptimos resultados en cavidades de 3a. y 5a. clase. Este se precalentaba en una patina de mica, se colocaba con las pinzas en la cavidad y se condensaba en ésta con un martillo automático fabricado especialmente para ello (Fig. 14).



Fig 14: Oro cohesivo en láminas, rollos y martillo automático. (Museo de Medicina y Odontología del Instituto de Ciencias de la Salud, C.E.S.)

Teniendo en cuenta que tres de los dentistas que estudiaron en el Colegio Dental y que tienen que ver con este trabajo, eran de Ciudad Bolívar, quiero terminarlo haciendo un recuento de los dentistas de esta población hasta más o menos el año de 1960 ya que quizás este es el municipio que más dentistas ha dado después de Medellín. Son ellos:

Don José J. Calle y Don Fernando Vélez que como comerciantes, hacían extracciones dentales gratuitamente a los campesinos.

Don José Idárraga quien como empírico ejecutó por muchos años toda clase de trabajos dentales y como graduados tenemos a los Drs. Luis Angel Rico Restrepo, primer decano de la Facultad de Odontología de la U. de A. como ya se ha dicho. Carlos Vásquez Vélez y Roberto Escobar Vélez colaboradores de este trabajo. Enrique Vásquez Vásquez, quien ha ejercido toda su vida en Barranquilla. Guillermo Rico Restrepo, sobrino de Luis Angel y Tiberio Rico, hermano del anterior. Román Rico Calle,

primo de los anteriores y quien fuera profesor de la U. de A. Alejandro Uribe Vélez, también profesor de la U. de A. José Uribe Vélez, Octavio Calle Calle quien se graduó en Chile. Gonzalo Vélez Uribe, Carlos Calle Restrepo, Jaime Puerta Rico y Luis Fernando Uribe todos profesores de la U. de A. Las Dras. Angela Sierra Rojas Y Nora Vásquez y los Drs. Eugenio González y Luis Guillermo Rodríguez González.

Además quiero hacer mención del licenciado Carlos Rico, quien comenzó como ayudante de Vásquez y Escobar, el que aún ejerce en la ciudad de Medellín y quien colaboró grandemente para la confección de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

Lince Pinillos Ramón, Reseña Histórica de la Odontología en Medellín. Medellín Colombia 1944.

Echeverri M. Aquiles., Historia y Legislación de la Odontología en Colombia, Editorial Quetzal Buenos Aires 1952.

Payares González Carlos, Arango Botero Alberto. Consideraciones Sociohistóricas de la Odontología en Colombia. Edit. Luz María Montoya Hoyos, Medellín Colombia 1990.

Duque Betancur Francisco., Historia del Departamento de Antioquia, Imprenta Departamental, 1967.

Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, Medellín Ciudad Tricentenario 1675-1975, Editorial Bedout S.A.

Semanario Sonsonés Maitama No. 54.

Historia de los Médicos Antioqueños CES Medellín Colombia.

Thoma H. Kurt., Estomatología, Salvat Barcelona 1946.

Grossman I. Louis., Fórmulas Dentales. Editorial Mundí Bns As. 1955.

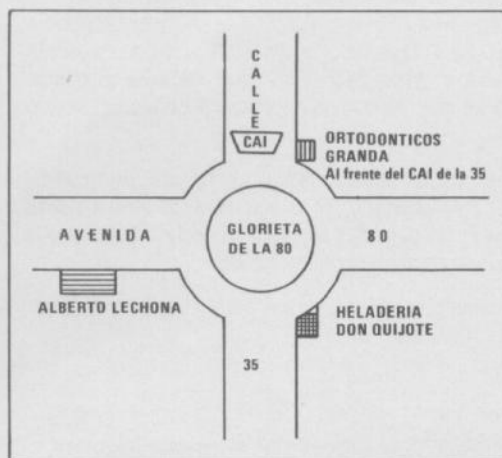
NUEVA DIRECCION

OG

Ortodónticos Granda Ltda.

- MATERIAL DE ORTODONCIA
- ODONTOPEDIATRIA
- ODONTOLOGIA EN GENERAL

SERVICIO A DOMICILIO



CALLE 35 No. 81-6 TEL: 243 38 73 - 248 43 19